

MONSIEUR BOLICHE Y COMPAÑIA.

MONSIEUR BOLICHE Y COMPANIA

MONSIEUR BOLICHE Y COMPANIA

MONSIEUR BOLICHE Y COMPANIA

MONSIEUR BOLICHE Y COMPAÑIA,

COMEDIA DE GRACIOSO EN TRES ACTOS,

ARREGLADA

POR D. AGUSTIN GOMEZ SANTA MARIA.

Estrenada con grande aplauso en el teatro del Príncipe el 24 de Diciembre
de 1860.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1864.

7. 20469

PERSONAS.

ACTORES.

MR. BOLICHE.....	D. MARIANO FERNANDEZ.
POLICARPO DE LA SIERRA.....	SR. MONTAÑO.
SATURNINO, su hijo.....	SR. PASTRANA.
CÉFIRA	DOÑA ELISA BOLDUN.
ATALA.....	DOÑA BALBINA VALVERDE.
PAJALARGA.....	D. JOSÉ ALISEDO.
DOÑA VENTURA.....	DOÑA N. N.
LORD.....	SR. MENDEZ.
JOKEY.....	SR. CALVO.
PASCUAL	D. N. N.
ENCARNACION.....	D. N. N.
UN SARGENTO DE CIVILES.....	D. N. N.
EL CORREGIDOR.....	SR. BULLON.
NICANOR.....	D. N. N.

Civiles, pueblo, etc.

La accion pasa; el primer acto en Talavera, el segundo en Madrid y el tercero en Albacete : 1854.

La propiedad de esta obra pertenece á la Galeria lírico-dramática titulada LA LIRA, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los Comisionados de la dicha Galeria son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Las oficinas de la Direccion de LA LIRA se hallan establecidas en Madrid, calle del Arenal, núm. 45, Entresuelo.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Sala de una posada en Talavera. Puertas á los lados y al fondo. En un rincon sobre una tijera, un bombo, platillos, etc. Una escalera pintada de azul. Un cuadro-cartel en un palo, en el que se lee: «Mr: Boliche aranca muelos sin dolora y otras cosas de su proteccion.»

ESCENA PRIMERA.

VENTURA, despues PASCUAL y ENCARNACION.

VENT. (Saliendo de la primera puerta izquierda, y hablando al de dentro.) Bueno, señor: queda entendido: seis cubiertos para dentro de una hora: hasta entonces podeis descansar, que mi casa es la quietud misma y el silencio. Nunca se oye una mosca. (Gritando con fuerza.) Pascual, Encarnacion!

ENC. (Gritando.) Allá va, allá va.

PASC. (Id. Sale cargado con una maleta.) Aqui estoy, aqui estoy.

VENT. Canario!... tiene una que desgañitarse con vosotros.

PASC. Yo habia ido por la maleta de ese viajero...

VENT. Está descansando, no le molestes: déjala ahora ahí.

PASC. (Soltando la maleta.) Cuerno!... y lo que pesa!

VENT. Debe ser algun señor... muy honrado... Ah! se me olvidaba: si viene alguno á preguntar por monsieur Boliche... el director de los saltimbanquis, avisadme sin

decirlo á nadie.

PVSC. Qué farsante tan raro es ese monsieur: es el mas divertido de cuantos han venido á la feria de Talavera. Para estas cosas no hay como los franceses!

VENT. Es verdad.—Pero voy á la cocina para aviar la cena.

PASC. Aqui está ya la comparsa. (Vánse Pascual y Encarnacion.)

ESCENA II.

VENTURA, CÉFIRA, PAJALARGA, ATALA, NICANOR.

Céfira, de bailarina con el trombon y una caja: Atala, de india con un violoncello: Pajalarga con una silla, un tapete y un aro. Nicanor con un arpa: dejan todo al fondo y vienen al primer término,

PAJAL. Un fiasco! Una derrota completa!...

VENT. Qué es esto? qué os ha pasado?

ATALA. No lo preguntéis, doña Ventura! He tenido un miedo!... y cuidado que yo no me asusto con tanta facilidad!... —Creí desmayarme!—Deme usted una copa de vino ó de aguardiente á ver si me repongo.

VENT. Pero qué sucede?

CÉFIRA. La culpa es de Pajalarga.

PAJAL. Siempre es mia la culpa!—Y sin embargo he salvado este baul... (Dejándole y viendo la maleta.) Hola!... Que ahora tiene compañero... Bonita pareja!... De quién es?

VENT. Es de un viajero que vino hace poco... Pero al caso, qué ha ocurrido?

ATALA. Ese Pajalarga tiene unas tonterias tan...

PAJAL. Caramba!... estoy contratado para eso. Buscad... buscad un hombre de ingenio que haga el payaso por veintidos reales al mes.

ATALA. Está bien que delante del público seas tan estúpido como quieras; pero en la vida particular... Mirame á mí: yo como piedras y guijarros ante el vulgo, pero las como acaso en mi vida privada?

PAJAL. Os hago la justicia de decir que preferis la perdiz.

ATALA. Y Céfira, nuestra prima donna?—Canta como un peon

y baila como un ruiseñor... tiene miradas, en fin, y sonrisas provocativas.—Pero en casa es casta y pudibunda, hace calceta y remienda toda clase de cosas.

VENT. Pero todo eso no me explica...

NICANOR. Un motin, señora Ventura, un motin!!...

PAJAL. Y tal, que un sargento de civiles ha llevado preso á nuestro jefe monsieur Boliche!

TODOS. Si: preso!!

VENT. Preso?...

ESCENA III.

DICHOS, BOLICHE, que entra saltando.

BOLICHE. Aquí estoy!... héme aquí triunfante!

PAJAL. Nuestro patron!... (Tira la gorra al aire.)

ATALA. Por qué casualidad?

CÉFIRA. Por qué ventura?

NICANOR. Por qué dicha?

BOLICHE. Hé aquí el hecho.

VENT. Decían que estábais preso?

BOLICHE. Jamás. ¡El saltimbanqui es el hombre de la independencia!

VENT. Pero... ¿y el sargento?

BOLICHE. El sargento... es amigo mio!...

VENT. En fin, explicaos.

BOLICHE. Pajalarga tiene la culpa!—Atala acababa de hacer los ejercicios de la mujer salvaje.—Había devorado una paloma cruda!... (La saca y se la da á Ventura.) que nos hareis cocer para luego.

ATALA. Guisada y con salsa.

BOLICHE. Se había engullido un puñado de guijarros...—Toma, Pajalarga, guárdalos para mañana. (Se los da.) Céfira había dado el salto mortal, etcétera, etcétera, cuando me presento al público ofreciendo arrancar sin dolor todas las muelas que quieran honrarme con su confianza... Un patan se acerca, miro su boca y hallo todos los

muebles muy destrozados: le digo: «yo no vengo á arrancar raíces de encina, eso pertenece á la agricultura; sin embargo, probaré con mis pinchos; y saco el sable, como lo hago todos los dias.—A tal vista huye el gañan; le digo á Pajalarga: «detenle que él lo agradecerá.»—Era cuestion de doce cuartos!—Pajalarga coge á otro individuo sin notarlo, le sienta en la silla, y yo... estirpo una muela de una completa blancura!—El paciente aulla... miro... y veo un jóven desconocido!... Su sangre corre... gritan: «al asesino!»... Confusion general! la Guardia civil se interpone y... me agarran!—Creí que iba á la cárcel cuando en una calle extraviada, el sargento me dice: «Monsieur Boliche, pues que en esto no entra la política, os devuelvo la libertad.»—Y antes que acabara, echo á andar hácia aqui, donde llego con el gaban martirizado, y... sin un real en ningun bolsillo.

VENT. Es decir que no teneis dinero?

BOLICHE. Los muros de Talavera me son fatales!—Me voy á Madrid.—Pajalarga, á preparar el carro.

VENT. Cómo? Sin pagarme?

BOLICHE. Venga una pluma: voy á daros una letra contra mi banquero.

VENT. No quiero letras: dinero, dinero... ó detengo el equipaje.

BOLICHE. (Meloso.) Oh! no hareis eso, mi hermosa patrona!

VENT. Ahora lo vereis... (Váse.)

BOLICHE. Cara doña Ventura!... no me oye!...—Vosotros... (Á Pajalarga y Teodoro, diciéndoles que se vayan. Se van.)

ESCENA IV.

BOLICHE, CÉFIRA, ATALA.

BOLICHE. Hijas mias!... Caras socias!... no todo son rosas en la vida... ni todo son jazmines en nuestra profesion!...

ATALA. Cáspita! lo creo bien.

CÉFIRA. Bah: hay dias malos... pero hay otros buenos.—El tiempo se toma tal como viene.

BOLICHE. Esa máxima no es nueva... pero es consoladora!

ATALA. Si; pero con esas máximas, nos estamos sin cenar, y ayer tampoco lo hicimos.

BOLICHE. Cenar!... no se acostumbra entre gentes de tono!

CÉFIRA. Asi comeremos mejor.

BOLICHE. Oh Céfira!... Oh! mi pupila!...—Esos se llaman principios.—Con esos te he alimentado hasta hoy!... Tú comprendes la vida de artista!...—Oh! qué bien hice en adoptarte!...

CÉFIRA. Nunca lo olvido!...

BOLICHE. Tenias seis años... llorabas!... acababan de zurrarte... yo no tenia pañuelo... eso es lujo!... viva el lujo!... tuve que limpiarte con el faldon de mi gaban!...—mírale, siempre está lo mismo!

CÉFIRA. Ah!

BOLICHE. Me parece que tu papá y tu mamá estaban algo atrasados en la paga: hacia cinco años que no habian dado un cuarto.—Pedí pues á tu nodriza permiso para llevarte... y esa mujer, que te queria muchísimo, consintió con facilidad. Te tomé en mis brazos... y te adopté, porque el saltimbanqui... tiene entrañas!

ATALA. Por eso precisamente quisiera comer.

BOLICHE. Atala, me hariais un gran favor en iros á descansar.—(Cambiano.) Si; yo voy á discurrir los medios de salir de aqui. (Se va.)

ATALA. Yo voy á la cocina, á ver si puedo escamotear algo. Tengo el estómago en los calcañales. (Váse.)

ESCENA V.

CÉFIRA, sola.

CÉFIRA. Por fin estoy sola, y podré pensar en ese gran bobo que me persigue como mi sombra!—Está diabólicamente enamorado, y mas diabólicamente tenaz.—Qué inten-

ciones podrán ser las tuyas?—¿ la verdad... su traza es agradable!... y gasta guantes y trabillas!...

ESCENA VI.

CÉFIRA, SATURNINO, cubriéndose con un pañuelo el carrillo.

SATURN. (De puntillas.) Aquí está!... es ella!... y solita!...

CÉFIRA. Tiene, sobre todo, un aire de inocente!... que previene á su favor.

SATURN. Está sola!... acerquémonos. (Se presenta.)

CÉFIRA. (Con sorpresa.) Ah!... es él!...

SATURN. Hé aquí un «es él» que me agrada mucho... ese «es él» prueba... una porción de cosas... porque cuando uno dice «es él», es lo mismo que si dijese... eso y mucho mas... yo siempre lo he creído así.

CÉFIRA. Convengo, señor, en que á pesar mio os he notado y diferenciado de los demas.—Pero si no habia remedio: siempre os encuentro enfrente.

SATURN. Quereis encontrarme al lado?

CÉFIRA. Lo que quiero es, saber quién sois y cuáles son vuestras miras?

SATURN. Estoy conforme: primero: soy, Saturnino de la Sierra, natural de Extremadura, educado con los sanos principios de la virtud en Villaviciosa: hijo de un rico capitalista con bienes...

CÉFIRA. Entiendo: pero y por qué ocultais la cara?

SATURN. No es nada!... una fluxion!!... un diente que me han robado!!...

CÉFIRA. Cielos!!! Cómo!... Seriais vos el que hace poco...

SATURN. Si señorita, yo soy... el que hace poco.—Yo soy, á quien Monsieur Boliche acaba de extraer una muela con acompañamiento de encia y de clarinete.

CÉFIRA. Pobre jóven!...

SATURN. Estará muy hinchado? Se vé mucho?

CÉFIRA. Oh, no! apenas está sensible á...

SATURN. Oh! sensible lo está mucho!... Si vos lo estuvierais

tambien!... Si tú lo fueras tanto, oh mi Céfira!...

CÉFIRA. Caballero! qué tono es ese?—Á quién creéis hablar?

SATURN. Á una jóven encantadora.—Yo no tengo mas que una palabra: nunca he amado, pero os ví en Trujillo y dije: «se acabó, nunca buscaré á otra.»—Por desgracia, me hallaba con mi papá.—Un padre que tengo y que siempre me lleva consigo.—Pero dije «no mas,» y le dejé en la feria entre los animales, donde me buscará todavía.—He venido pues á Talavera persiguiéndoos y.. puedo alabarme de haber hecho varias monadas por llegar hasta vos.—Primero: he deteriorado mi ropa porque la desengrasara vuestro papá.

CÉFIRA. No es mi padre, caballero; es mi tutor.

SATURN. Corriente: vuestro tutor.—Segundo: tengo todos los bolsillos llenos de frascos de Colonia, opiatas y pastillas de quitar manchas... Todo por seducir á vuestro papá

CÉFIRA. Es mi tutor.

SATURN. Bien: vuestro tutor.—Y por fin, cuando haciais la colecta, Céfira... cuántas piezas mas ó menos blancas he dejado caer en vuestro platillo!!...—La recompensa de todo, la veis: mientras estaba admirándoos con la boca abierta... y las manos en los bolsillos...—Vos sabeis el resto.

CÉFIRA. Lo sé y... lo siento: pero basta ya y retiraos... si alguno entrara y nos sorprendiese...

SATURN. Yo no me marchó así... no: estoy decidido á ofrecerlos...—Veamos, ¿qué podría yo ofreceros?

CÉFIRA. Basta, caballero... dejadme...

SATURN. Oh! no: yo siento la necesidad... de echarme á vuestros piés... y... me echo. (Cae de rodillas.)

CÉFIRA. Por favor levantaos!... qué haceis?...

SATURN. No: jamás!—(Aparece Boliche á derecha: y el Lord y el Jokey al fondo.)

ESENA VII.

SATURNINO: CÉFIRA, BOLICHE á derecha: LORD echando el lente, y JOKEY que le lleva el paletó, al fondo.

JOKEY. Aquí está, Milord.

LORD. Yés. (Desaparecen.)

BOLICHE. (Ap.) Un hombre á los piés de Céfila... y yo buscándola por la posada!... (Alto.) Hem, hem.

CÉFIRA. Ah Dios mio!... Cuando yo lo decia!...

BOLICHE. Ola, atreviduelo: quien quiera que seas, ahora deberia darte que contar.

CÉFIRA. Deteneos.—Este caballero, es... el jóven de la muela...

BOLICHE. (Muy cortés.) Qué?... Seriais vos?... Cubrios por favor...

SATURN. (Calándose el sombrero.) En efecto: me parece que soy yo quien tiene el derecho de gritar.

BOLICHE. Cómo? gritar otra vez?... Pues qué, teniais mucho apego á ese diente?...

SATURN. Es decir: él es el que me tenia mucho apego á mí.— Con esto de que ya pasó la edad en que nacen otra vez.

BOLICHE. Jóven afligido! hé aqui vuestro canino: soy incapaz de haceros un perjuicio. (Le da un diente muy grande.)

SATURN. Hola!... la creia mas gruesa! (La envuelve y se la guarda.)

BOLICHE. Pero volvamos á los piés de Céfila.—Qué haciais en esa postura de zapatero?

CÉFIRA. Oh!... me decia cosas... muy galantes: que me quiere hace ocho dias!... que se arruina por compraros todo cuanto vendeis en la plaza, que...

BOLICHE. Y eso es verdad?

SATURN. Hé aqui la prueba.—Ved los frascos y cajas que visiblemente me van incomodando.

BOLICHE. Es cierto.—Vengan: esto lo hago solo con vos, por... desembarazaros.—Céfila, toma, guárdalos. (Céfila se va con los paquetes.) Yo espero, jóven ilustre... que seguiréis siendo mi parroquiano; pero respetad á Céfila, mi

pupila... y contemplad en ella una criatura misteriosa, cuyo porvenir está lleno de... qué sé yo!—Acaso un día tenga palacios que haga solar de asfalto!...

SATURN. No conoce á su padre? Entonces no puede saber de quién es hija.

BOLICHE. Esa máxima no es nueva, pero tampoco es consoladora.—Y á propósito, cuáles son tus intenciones?

SATURN. Mis intenciones? yo no tengo mas que una!... Querer á Céfira!... quererla para siempre!...

BOLICHE. Para siempre!... Yo tambien conozco esa palabra!—Tambien he tenido amores!... he tenido mujeres que pasaban sus blancos dedos por mis rubios cabellos!...—Una sobre todas!... era un ángel!... Su nombre es un misterio... pero no importa, te le diré; se llamaba Francisca... hay gran número de ángeles que tienen este nombre!—Francisca Clicot... y era bolera!... pero tan amante, tan seductora, y de una fidelidad tan... me plantó por un inglés!

SATURN. Inglés?—Tambien ahora pasea uno que...—Pero no, porque yo me voy con Céfira y no la dejaré ni un momento, aunque para ello necesite contratarme en vues tra comparsa.

BOLICHE. Oh! Quieres hacerte saltinbanqui? Y qué talento tienes tú?

SATURN. Qué mandais?

BOLICHE. Digo, que qué talentos tienes? Has compuesto algun romance ó alguna pasta pectoral?

SATURN. Toco un poco el violin.

BOLICHE. Un poco!... no es un mucho.—Serás de la fuerza de Paganini?

SATURN. No sé dónde vive.

BOLICHE. Pues con eso basta.—Te anunciaré como discípulo suyo.

ESCENA VIII.

DICHOS, VENTURA, despues CÉFIRA.

VENT. Y bien, monsieur Boliche, necesito que desocupeis el

- cuarto. La feria me llena la casa de gente.
- BOLICHE. Ya pensaba en ello.—Adios, mi doña Ventura. (Echa á andar.)
- VENT. Pero cómo?... sin pagar?
- BOLICHE. No me echais?
- VENT. Pagad, y...
- BOLICHE. Os doy el derecho de cobrar lo que vuestros paisanos me han dejado á deber.
- CÉFIRA. Ya lo he guardado todo.
- VENT. (Á Boliche.) Menos derechos y mas dinero, si no detengo vuestro equipaje.
- SATURN. Cómo?—Estais empeñados?—Cuánto deben?
- VENT. Treinta y cinco reales y seis maravedis por tres dias de comida y posada.
- BOLICHE. Una miseria!... Voy... (Echando mano al bolsillo.)
- SATURN. No, no, dejadme.—Hé aqui dos ruedas de molino. (Dando dos duros.)
- CÉFIRA. Ah!... señor Saturnino... cuántos favores!...
- BOLICHE. Oh, si!—Hé aqui un rasgo!... un verdadero rasgo!—Oh jóven España!... Oh juventud llena de porvenir!... qué bella eres... cuando tienes dinero!... (Á Saturnino.) Son dos duros que os debo?—Creed que jamás me desquitaré con vos.—(Llamando.) Pajalarga, Atala, Nicanor... en marcha.
- VENT. No deis esas voces; vais á despertar al viajero que descansa aqui. (Señala el cuarto.) Un ricachon!...
- BOLICHE. Viajero rico?—Hay un viajero rico?...
- VENT. Sin duda: en ese cuarto.
- BOLICHE. Magnífico.—Ese viajero debe ser extranjero: siendo extranjero ha de ser aficionado á las artes.—Todos los ingleses son aficionados á las artes!...—Vamos á obsequiarle con un concierto: Pajalarga, Atala, vosotros... tomad los instrumentos.
- VENT. Por Dios, que vais á despertarle y á incomodarle.
- BOLICHE. Conque nos dejais sin ningunos maravedises y no quereis que ganemos algunos reales?
- VENT. Yo no tengo esa mala idea. (Atala, Pajalarga y Nicanor

acuden con los instrumentos.)

BOLICHE. Lo sabia!...—Pero al caso: no teneis algun violin?—
Quién tiene por ahí un violin?

VENT. El del recobero está colgado detrás de esa puerta.—
Tomad. (Váse.)

BOLICHE. (Á Saturnino.) Joven, apodérate de ese cencerro.—Y tú,
Céfira, coge tu arpa. (Se colocan en diagonal: primero Sa-
turnino con el violin; Céfira al lado con el arpa; Boliche detrás con
el bombo; Atala con el violoncello; Pajalarga con el trombon;
Nicanor con los hierros.)

CÉFIRA. (Á Saturnino.) Cómo?... Consentiriais?

SATURN. (Á Céfira.) Todo, todo... por no dejaros.

CÉFIRA. (Ap.) Es muy gentil.

BOLICHE. Pajalarga, á guarnecer los atriles. (Pajalarga coloca un
cuaderno en medio del suelo.)—Mi pupila os dará el *la*.—
Céfira, da tú el *la*, hija mía. (Céfira puntea.)—Vamos á
tocar en *sol*... (Saturnino puntea.) *sol*... *sol*... *sol*... Casi
estais en la Puerta del Sol.—Y tú, Céfira?—Oh, qué
sol!...

SATURN. Oh Céfira!... si yo pudiera casar mi sol con el vuestro!
(Los dos tocan.)

BOLICHE. Casar tu sol?... es dejar de ser sol-tero.

SATURN. Oid, Mr. Boliche, un sol que vale dinero, (Le da.) y sin
embargo le doy de balde.

BOLICHE. Le das?—En ese caso es un sol-dado.

ATALA. Patron, hé aqui un hermoso sol. (Toca fuerte.)

BOLICHE. Uf!... Como mujer salvaje al fin... prometes un her-
moso sol, y nos das un sol-feo.

SATURN. (Mirando el papel.) Pero si la música está en *si*.

BOLICHE. En *si*?—Entonces no hay remedio, que cada uno toque
en *si*.

SATURN. (Tocando y cantando.) Si, si.

BOLICHE. Sisi... es un peluquero... no: son dos peluqueros.

CÉFIRA. Mas si esa música ninguno la sabemos.

NICANOR. Tocaremos aquella marcha?...

BOLICHE. Si... la marcha.

CÉFIRA. Pues entonces hay que tocar en mi.

SATURN. (Á Céñra.) Esa debe ser la suprema felicidad!...

BOLICHE. (Á Saturnino.) Estamos?

SATURN. (Tocando en falso.) Yo creo que estamos afinados.

BOLICHE. Oh!... mucho!... mucho!... y pues la union constituye la fuerza, ataquemos juntos. (Aqui la orquesta toca una sonata popular, como el alegre del duo del desafío de Lucia ó un tango, y los actores imitan la ejecucion.)

ESCENA IX.

DICHOS, POLICARPO poco despues.

PAJAL. Nada: no responden.

BOLICHE. Querrá canto: allá vá... principiemos. (Aqui cantan ó la «Dona é movile» todos al unísono ó cualquier otro canto popular conocido de Zarzuela, con coplas y coros, ó como mejor parezca:

POLIC. (Que sale rebojado en una manta, con un gorro muy encasquetado y tapándose la boca con un pañuelo, empuja á Saturnino y dice.) Voto á sanes!... ¿quién me dá una cencerrada?

BOLICHE. Una Cé-encerrada?

SATURN. (Ap.) Cielos!... papá.—(Á Boliche.) El padre que tengo. (Se oculta detras de Céñra.)

PAJAL. (Con la gorra en la mano.) Vamos, señor: por el buen rato.

POLIC. (Contenido en la puerta.) Cáscaras!!.. con el buen rato!! y me habeis hecho levantar... (Tose.) Con un constipado crónico... (Tose.) Canario!! buen rato!!

PAJAL. Dadnos algo... que ya veis que cantamos bien.

POLIC. Basta, con dos mil demonios!!.. (Gritando.) y fuera de aquí, gentecilla perdida!...

BOLICHE. Milor... no griteis... (Muy grave.)

POLIC. Que no grite?... largo, otra vez, con una legion de diablos!

BOLICHE. Tanto «largo, fuera;» estamos en nuestro terreno y en nuestro derecho...

POLIC. Ahora vereis el terreno y el... (Se oculta.)

PAJAL. Qué querrá enseñarnos?

BOLICHE. Está visto; no es diletanti.—Él pagará. (Tocan mas fuerte.)

POLIC. (Aparece con un jarro en la puerta.) Agua vá!!

BOLICHE. Agua? no nos sirve.—En marcha y hasta mas ver, Milor Constípaden.

SATURN. Os vais? Pues me voy con vosotros.

CÉFIRA. (Descubriéndole.) Por Díos!... y vuestro papá?

SATURN. No sabia que estuviese aquí... como le dejé en Trugillo!!...

POLIC. (Que le ha estado reconociendo, sale.) Hola, señorito: es esta la sociedad que buscas?—Abandonas á un padre constipado, hem, hem, por seguir á una volatinera?

BOLICHE. (Erguido.) Volatinera!!...—Esa palabra tiene ligereza!

POLIC. Y vos, hombre de nada... ó de muy poco, que sobornajs los hijos de familia, cuidado no me queje á la autoridad.

BOLICHE. (Haciendo una mueca.) Vais á hacerme reir!—Yo si que daré una queja.

POLIC. Vos?

BOLICHE. Si, yo:—Volatineros!!—Tu hijo tiene cualidades, pero.. no es mas que un galopin.—Él es quien ha venido á sitiár á mi pupila, él: y vos venis á sitiarme á mí.—Exijo una indemnizacion!! ya lo vereis.

POLIC. Indemnizacion!!... de qué?

BOLICHE. Con esa agua que ha caido por el suelo... habeis deteriorado seis vestidos.

POLIC. Cómo? pues no decís vos mismo que ha caido en el suelo?

BOLICHE. Y las salpicaduras?—Seis vestidos completos á mil reales seis mil reales.

SATURN. (Á Boliche.) No le digais que he perdido una muela.

BOLICHE. (Á Policarpo.) Ya lo habeis oido... una indemnizacion!

POLIC. Basta ya: basta de disparates! nada oigo. (Coge á Saturnino y le empuja.) Entrad, entrad, hijo indigno de serlo. Voy á llevaros inmediatamente á Madrid.

SATURN. (Vuelve á Boliche y le dice al oido:) Iré á veros en Madrid. Dadme vuestras señas.

BOLICHE. (Con importancia.) Jóven, esto no puede quedar así. En-

tre gente de honor... ya me entendeis.—Hé aqui mi tarjeta: «monsieur Boliche, antes plaza de la Cebada, hoy plazuela de la Paja.»—Ya veis que yo siempre subo.

POLIC. Un desafío!... eso es demasiado.—No irá, no; no le espereis. (Á Saturnino.) Bribon, adentro. (Le coge de un brazo y le mete dentro. Vánse.)

BOLICHE. Ahora que el camino está libre, en marcha. Pajalarga, mira bien, no dejes olvidada alguna cosa. (Todos cargan con los instrumentos.)

PAJAL. (Á Boliche.) Esta maleta, patron, será nuestra? eh?

BOLICHE. Sí: debe de ser nuestra.—Nadie la conoce?

TODOS. (Uno tras otro mirándola.) Yo no, yo no.

BOLICHE. Pues entonces, lo dicho; debe de ser nuestra. (Pajalarga saca arrastrando con una mano la maleta de Policarpo, y con la otra el baul de ellos.) Con que estamos?

TODOS. Ya estamos.

BOLICHE. (Música.)

Mambrú se fué á la guerra,
birondon, birondon, birondela;
mambrú se fué á la guerra,
nosotros á Madrid.

TODOS. Nosotros á Madrid,
nosotros á Madrid.

BOLICHE. La córte nos reclama.

TODOS. Birondon, birondon, birondela.

BOLICHE. Honor, dinero y fama
vamos á conseguir.

TODOS. Vamos á conseguir.

Mambrú se fué á la guerra,
birondon, birondon, birondela;
mambrú se fué á la guerra,
que todo tiene fin.

(Durante el canto en que se preparan, aparece Saturnino como quien se escapa de puntillas, pero sale detrás Policarpo siguiéndole, le coge de una oreja y le arrastra adentro. Saturnino al entrar envía besos á Céfila que se queda la última, y al fin le de-

vuelve uno, saliendo precipitada. Aparece el Lord echando e lente, con el Jokey, y contemplan á Céñra, que pasa por delante de ellos.)

JOKEY. Se marchan!!...

LORD. Yes!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion de los saltimbanquis, pobre y mal amueblada: puerta á derecha, otra á izquierda; dos en el fondo: una mesa con ropa y trastos de planchar; un hornillo con planchas y un tambor en medio del suelo.

ESCENA PRIMERA.

CÉFIRA, ATALA. Al alzarse el telon, Atala, en almilla de mañana, remienda un pantalon de arlequin.—Céfira al otro lado lava en un barreño.

ATALA. Ánimo, Céfira; adelante con el lavado: los cuellos de payaso, como las golillas españolas, vuelven á su blanca frescura con el golpe de tu jabon.

CÉFIRA. (Dejándolo.) Calla, Atala; tengo ya los brazos destrozados.

ATALA. Ay!... yo me caigo de necesidad.—No he tomado nada desde esta mañana.

CÉFIRA. Temo no poder hacer mis ejercicios.

ATALA. Cómo! nos harás suspender la funcion?—Ay!... no somos tan ricos: tú no eres mas que una pobre niña, á pesar de cuanto dice Mr. Boliche.—Él te promete siempre parientes dorados por todas las costuras... y entre tanto es preciso trabajar en público para acuñar mo-

neda.

CÉFIRA. Es verdad!... Mr. Boliche tiene sin intermision unas ideas tan romancescas!...—En fin, á planchar, y fuera miedos. (Toma la plancha.)

ATALA. Yo he puesto ya una pieza al vestido de arlequin de nuestro patron; sus calzones estan como su bolsa... sin fondos.

CÉFIRA. Eso es precisamente lo que á tanta distancia me coloca de Saturnino!... ay!

ATALA. Otra vez?—Déjale, que otro vendrá, y... mas rico que él.—Todos los dias se ven jóvenes artistas que se casan con algun banquero.

ESCENA II.

DICHAS, PAJALARGA.

PAJAL. Quién se casa con un banquero?—Seriais vos, mujer india... mujer salvaje?

ATALA. Mujer salvaje!—Este animal es grosero como él solo.

PAJAL. (Queriendo abrazar á Céfila.) Si fuera Céfila... la hermosa Céfila... (Esta le rechaza.)

ATALA. Qué? este imbécil tendria ideas?...

PAJAL. (Insistiendo.) Oh! sí!... tengo ideas.

CÉFIRA. Basta: acabemos, ú os aplico mi plancha.

PAJAL. Ea; no chancearse con armas de fuego.

ATALA. Mas valiera que fueses á ensayar tus ejercicios, que siempre eres el que fracasa.—Anteayer, sin ir mas lejos, tenias una silla sobre las narices, y la dejaste caer sobre el morrion de un carabinero.—Y sin embargo una silla de paja no es cosa tan difícil de llevar ni sostener.

PAJAL. Vos encontrais eso muy fácil?—Yo no; y aun es mi opinion que las sillas... no se han hecho para las narices...

ATALA. Le aplastaste el pompon á aquel guerrero.

PAJAL. Qué lástima!... sois muy indulgente con los carabine-

ros!...

ATALA. Porque era un valiente.

PAJAL. Si; coraceros, granaderos, lanceros y otros géneros!...

CÉFIRA. Basta, Pajalarga.—Á trabajar.

PAJAL. Porque vos me lo mandais, iré.

ATALA. (Cambiando la conversacion.) Un momento.—Sabeis que tarda mucho Mr. Boliche?

PAJAL. Pues adónde ha ido?

ATALA. Adónde ha ido!... á la plaza, á comprar provisiones para toda la semana.

PAJAL. Eso es: judias... y patatas.—Dos legumbres bien poco divertidas.

ATALA. Ah!... sin duda comiais perdices en la inclusa donde os habeis criado?...

PAJAL. La inclusa!... Eso ya lo veremos.—Yo he venido al mundo con una señal: «una pierna de carnero en el homoplato derecho!...» y eso me induce á creer que soy carnícero de nacimiento.

ESCENA III.

DICHOS, BOLICHE, con una cesta al brazo izquierdo y una jaula de mimbre con un gato en la mano derecha.

BOLICHE. (Entra cantando «La dona é móvile».) Viva la Pepa!... y las patatas!

PAJAL. Estaba seguro... patatas!

CÉFIRA. Buenos dias, Mr. Boliche.

BOLICHE. Buenos dias, mis amores.

CÉFIRA. No habeis visto á nadie?

BOLICHE. Oh, mi pupila!... de los que tú quisieras, no: solo he tropezado con un lord al salir: me hizo señas y me dió esta flor. (Saca una flor muy espachurrada del bolsillo.)—Le dije que qué queria, y me contestó que yeso.

ATALA. (Cogiéndole de la cesta.) Por fin, vamos á almorzar?

BOLICHE. Oh Atala!... nunca pensais mas que en comer.

ATALA. Es un oficio que no he aprendido seguramente en vues-

tra casa.—En fin, veamos lo que hay en la cesta.

BOLICHE. Aquí?—Dos libras de patatas manchegas!—Apaciguad con ellas vuestros apetitos... frugívoros.

ATALA. Y no hay mas que eso?

BOLICHE. Hijos míos! los tiempos estan malos!—Las empresas dramáticas yacen en el marasmo, y la indiferencia del público ha matado el arte.—Oh arte!... Oh arte!...—Dónde se oculta este pícaro arte?

PAJAL. Conque si la entrada no es buena, nos quedaremos sin comer?

BOLICHE. Es un descubrimiento importante que he hecho. Cuando no hay dinero, no se puede comer.

PAJAL. Y no comeremos?

BOLICHE. Miserable!...—Dudas de la Providencia? Eres un ateo.—Aun cuando te dejara morir de hambre la Providencia... está en su derecho; y tú no tienes nada que ver con eso.

PAJAL. No tengo que ver?...—Eso depende de las ideas!...

BOLICHE. Pero cálmate. (Enseñando el gato.) Aun tenemos recursos.

PAJAL. Quién es ese personaje?

BOLICHE. Un artista!... un hijo de mi amigo Mr. Bichos, el empresario de los aguiluchos para la lotería.—He ido á ver á ese cofrade... tampoco es feliz.—Habia formado una sociedad en comandita para la extirpacion de callos y juanetes: tenia ya muchos accionistas entre los zapateros; pero esta empresa... cojeaba... flaqueaba por su base.—Mr. Bichos ha hecho bancarrota!... ha quebrado!...

ATALA. Y por cuánto ha quebrado?

BOLICHE. Ha quebrado... por el todo!—El resto será para sus acreedores.—Asi es que le he garantizado; he salido fiador: he empeñado mi firma!

ATALA. Es un gran negocio!... y si os persiguen?

BOLICHE. Oh! si me persiguen!... yo sé bien quiénes serán los que pierdan!—Pero dejemos esto, que tengo que deciros cosas muy importantes!—Voy á contarlas.—Ante todo os diré, que hoy no comeré: tengo la misma ham-

bre que el día antes de nacer.

CÉFIRA. Entonces es cosa muy interesante?

BOLICHE. Palpitante de interés!...—Oid: estaba en la plaza del Cármen regateando un gran besugo... que compraré la semana que viene!—De repente... qué veo? Una pasiega con galones de oro y cascabeles de plata que me mira, me coge del brazo y me dice: «qué? sois vos?»—La respondo: «sí, yo soy.—No os acordais de mí?»—Oh! no.—Miradme, soy la nodriza.»—Entonces exclamo: «qué? sois vos?»—Ella me dice: «sí, yo soy.» Y añade esta filosófica frase: «tengo muchas cosas que deciros.»—Enhorabuena, pero la calle no es á propósito para conversar, entremos en la taberna.—Acepta y entramos.—El ama pide vino de Valdepeñas, chuletas con tomate, callos con chorizo... un gran almuerzo!... un festin del rey Baltasar!!...—Una vez sentados la digo: «hablad, mis oidos estan dispuestos; y mientras decis, yo comeré chuletas.»—Ella habló dos horas sin cansar... y... hé aqui por qué no tengo ganas de comer.

PAJAL. Ajajá! Ya parecieron los míos. Esa nodriza es la mía?

BOLICHE. Oh! no: era la de Céfila, que me ha revelado grandes secretos.—Ante todo, un caballero bien vestido... frac negro.... que se ha presentado en su casa y se ha informado de la niña.—Confesion de la mujer, mezclada de suspiros y lágrimas.—Venida de la la nodriza á Madrid.—Pesquisas en esta córte acerca de monsieur Boliche.—Encuentro inesperado con este no lejos de un besugo.—En fin, monsieur Boliche da su tarjeta... y hé aqui el hecho.

CÉFIRA. Y bien; creéis que ese caballero será mi padre?

BOLICHE. Oh! sí.—El frac negro es tu ilustre autor.—Un padre forrado de doblones!—Yo espero su visita de un momento á otro.

CÉFIRA. Sabeis que todo esto me hace una impresion singular?

BOLICHE. (Conmovido.) Pues... y á mí?... Ay!

CÉFIRA. Suspirais?

BOLICHE. Oh! mi pupila!... mi alumna!... al fin será preciso separarme de tí!—Siento que me llora un ojo!

CÉFIRA. A fé que á mí tampoco me da alegría!—Ese padre me... da miedo!—Como una no tiene la costumbre de tenerle!...—Y luego, adónde me llevará?—Acaso, al gran mundo, donde nunca me veré á mis anchas... donde dirán: «Veis esa presumida? pues ha sido saltimbanqui.»—Y bien, si; lo he sido, y qué?

PAJAL. Eso... poco importa.—Si yo tuviera un padre... no me daria pena.

BOLICHE. Lo creo... tú no tienes entrañas!—Céfira, la naturaleza te reclama... y yo no puedo rehusarte á la naturaleza!—Ve á ponerte una papalina; quiero presentarte al hombre de frac negro con una compostura decente.—Tú, Pajalarga, á tus ejercicios.—Yo voy á ponerme tambien mi frac para recibir al ilustre papá. (Se va con Pajalarga.)

ESCENA IV.

CÉFIRA, ATALA.

ATALA. Hé aquí que tu historia toma una buena direccion.—Un padre de frac negro!... cáspita!... es una friolera!—Yo espero, Céfira, que en el seno de la opulencia recordarás alguna vez á tus camaradas de desgracia!

CÉFIRA. Bah! no estamos en ese caso todavía!—(Con cierta alegría.) Sin embargo... si fuera verdad!... haria buscar al señor Saturnino... y tal vez... me casaria con él.

ATALA. Y podrias casarte tambien con otro más hermoso.

CÉFIRA. Es verdad!... pero ese me queria tanto!...—Y yo á él!

ATALA. Te queria!... Tenia sus pretensiones como tantos otros hácia una mujer de espectáculo!...—Basta aparecer en un tablado para tener adoradores.—Allí, las morenas parecen rubias, las pálidas, encendidas... con el anteojito se deslumbra la vista... el carmin y el algodón, todo lo arreglan... y el mas malicioso, solo ve visiones cuan-

do... (Pisadas.)

CÉFIRA. (Sorpresa.) Ah!... aquí está.

ESCENA V.

DICHAS, SATURNINO jadeando.

SATURN. Yo soy: yo soy.—Perdonad si no os digo buenos días; pero habeis anidado tan alto!!... (Se deja caer en una silla.)

CÉFIRA. (Sentándose á su lado.) En efecto, venis sin aliento!

SATURN. Céfira!... me veis en un estado capaz de partir un adokin!

CÉFIRA. Pues qué hay? (Atala se sienta tambien.)

SATURN. Lo que hay es... que papá me contraría de un modo!... —Quiere echarme de Madrid.—Este es el proyecto que rueda bajo su sombrero de felpa.

CÉFIRA. Dios mio!

SATURN. Para esto acaba de darme doce duros!...

ATALA. (Acercándose.) Eso no me parece tan malo.

SATURN. Es verdad!... yo mismo le dije, gracias, papá.—Pero en seguida añadió: vas á salir de Madrid, te envío á Burgos á casa de un amigo escribano... y allí aprenderás y te sujetará.—Quiero respingar; me coge... y con una muñeca que yo no sospechaba en papá, me arrastra y me mete en la diligencia..

ATALA. Del Norte?

SATURN. Para ir á Burgos en mitad de la mañana, es claro que será del Mediodia.—Y vamos á ver, ¿no creeis que todo esto era para alejarme?

ATALA. Lo parece.

SATURN. Pues bien: ya estaria en Castilla la Vieja, si la diligencia no hubiese parado en la puerta de Bilbao.—Pido bajar por motivos que no admiten dilacion; se apresuran á abrirme y entonces... echo á correr.—Eh?... qué tal?

CÉFIRA. Señor Saturnino, es preciso obedecer á vuestro papá.

SATURN. No, Céfira. La obediencia filial tiene sus límites... lo

siento por la obediencia, pero los tiene.

CÉFIRA. Reflexionadlo bien, señor Saturnino... no empeoremos nuestra amistad.

SATURN. Amistad!... algo mas!—Todo lo tengo reflexionado... y si papá se presentara ahora, le diria con la mayor calma: Papá...

POLIC. (Desde fuera.) Gracias, señora.—Ya encontraré la puerta.

SATURN. Hola!... es ella!...

ATALA. Quién?

SATURN. La voz del papá que tengo... Que sube la escalera.

CÉFIRA. Y qué vendrá á hacer?—Tal vez sepa que vos...

SATURN. Puede ser que me haya visto entrar.—Dónde me escondo?

ATALA. (Señalando.) Aquí hay una escalera que sube á las bohardillas... y desde allí podreis bajar á la calle sin que os vean.

SATURN. Dónde está esa escalera?—Pronto.

ATALA. (Abriendo.) Por aquí.

CÉFIRA. Yo tampoco quiero que me vea. (Váse.)

SATURN. (Al salir Céfira.) Adios! mi Céfira.—Contad siempre con la energia de mi carácter. (Saturnino sale por el fondo, Céfira por la izquierda.)

ATALA. Yo tomo á mi cargo recibirle. Un hombre á mí no me da miedo. (Llaman y abre.)

ESCENA VI.

ATALA, POLICARPO.

POLIC. (Paseando y tosiendo.) Vive aquí monsieur Boliche?

ATALA. En qué podemos servirlos?

POLIC. No es á vos, es á él á quien yo busco. (Gruñon.)

ATALA. (Ap. viéndole pasear.) Parece el oso del Retiro. (Alto.) Monsieur Boliche está ocupado en su tocador... pero yo entre tanto haré los honores... hablaremos un poco de cualquier cosa.—Vos sereis sin duda extranjero... ó aleman?

POLIC. No gastemos el tiempo inútilmente. (Gruñon.) Cuando se tiene un constipado... crónico, como el mio... verse obligado á venir á buscar...

ATALA. El qué?

POLIC. Y á vos qué os importa?—Es á él á quien necesito hablar.

ATALA. (Ap.) Se me va figurando que no le gusta la conversacion con señoras. (Saluda militarmente.) Á vuestras órdenes, señor. (Sale saltando.)

ESCENA VII.

POLICARPO.

Vengo de Talavera por mi maleta, que ha desaparecido en aquella posada... y que solo este saltimbanqui ha podido coger.—Pero y si lo niega?—Nadie le ha visto... No hay testigos.—Seamos cautos; mucho cuidado... y procuremos con buenas palabras y con maña... que me la devuelva.

ESCENA VIII.

POLICARPO, BOLICHE, con frac negro, pero viejo.

BOLICHE. (Ap.) Este hombre sospechoso... qué vendrá á hacer aqui?—Lleva pechera!... (Toma de la mesa una papalina y se la mete entre el chaleco como guirindola.) Yo no soy menos. (Alto.) Caballero, puedo saber lo que me proporciona el placer?...—Venis tal vez á desengrasar el vestido?...

POLIC. Me parece, señor, que no lo necesita.

BOLICHE. Ah! pero podría... caerle una mancha.

POLIC. No es eso.—Quiero hablar...

BOLICHE. No podeis siendo tan crecidito?... En fin, perdonad no os ofrezca una butaca ó una otomana: hace poco que encargué al tapicero... Pero estos artífices son tan holgazanes!

POLIC. Gracias: es inutil, jamás me siento cuando me quedo de pié.

BOLICHE. Esa es tambien mi costumbre.

POLIC. (Ap.) Seamos cauteloso... mucha calma.—(Alto.) Señor Boliche, quereis que os diga una cosa?

BOLICHE. Me hareis en ello mucho favor.

POLIC. (Ap.) Calma.—(Alto.) Vos sois un gran bellaco, (Esforzando.) á quien tengo el derecho de gritar... pero temo una tos que he dado en llevar conmigo... y me limitaré á deciros que me devolvais lo que teneis mio.

BOLICHE. Lo que yo tengo vuestro?

POLIC. No lo negueis... ya podiais conocer que tarde ó temprano vendria á reclamarlo un dia.

BOLICHE. (Ap.) Será el padre de Céfir?—Él es un hombre bien vestido... que ni siquiera gasta manchas... frac negro

POLIC. Y vos no tendreis la dañada intencion de retener lo que me pertenece... y tan precioso me es!...

BOLICHE. (Ap.) Esas palabras... y el frac... éles.—(Alto.) Oh, no; eso no: sin embargo... me habia aficionado á ella.—Me es de tanta utilidad en mi profesion!

POLIC. (Ap.) Aficionado á mi maleta!

BOLICHE. Ni muy grande... ni muy chica... y luego de una ligereza!...

POLIC. Ligera!.. ligera!...—(Ap.) Habrá sacado lo que habia dentro.

BOLICHE. Hubiera querido conservarla siempre.

POLIC. Y os atreveis á confesarlo?

BOLICHE. Y por qué no?—La he recogido... la he cuidado... la he adoptado...

POLIC. (Ap.) Ha adoptado mi maleta!...

BOLICHE. Sin embargo: vos veis qué recompensa!—No importa.—Solo pediré los gastos de entretenimiento y... com-postura.

POLIC. Compostura?...—Si estaba sin usar!...

BOLICHE. Y sigue lo mismo.

POLIC. Pues entonces?...

BOLICHE. Entonces... entonces... hareis... lo que querais.—Se

acabó: abrid los brazos... voy á llamarla... Céfira:
Céfira.

POLIC. Qué diablos dice este hombre?

ESCENA IX.

DICHOS, CÉFIRA.

CÉFIRA. Qué me quereis?

BOLICHE. Es él... es tu padre... échate en los brazos de ese frac negro.

CÉFIRA. Padre mio!...

POLIC. Por vida de sanés.—No burlarse de mí: tengo malas pulgas; bien sabeis que no es una muchacha lo que yo os pido.

BOLICHE. Será un muchacho?—Uno hay que está esperando conocer á su autor.—Tengo lo que os conviene.—(Llaman-
do.) Pajalarga, Pajalarga!

POLIC. Pajalarga!...

ESCENA X.

DICHOS, PAJALARGA, con una silla en las narices.

PAJAL. Qué se ofrece?—Ved que estoy estudiando. (Deja caer la silla sobre Policarpo.)

POLIC. Ay, ay!... quieren asesinarme!...

BOLICHE. (Á Pajalarga.) Desventurado!... Poco faltó para que aplastases á tu padre!...

PAJAL. Mi padre!...

POLIC. (Rechazándole.) Yo tu padre?... Zopenco!...

PAJAL. Sois carnicero?...—Apuesto á que sois carnicero!—Aquí está la pierna de carnero!...

POLIC. Pero dónde me encuentro, Dios mio?...—Esto es } una zahurda de gitanos!...

BOLICHE. Cómo!... á qué viene ese gruñir, caprichoso y voluble señor?—Os ofrezco cuanto tengo disponible de hijos é

hijas... y... los recibis á coces.

POLIC. (Gritando.) Pero quién os pide hijos?—Se trata de una maleta, animal.

BOLICHE. Una maleta animal!!!... (Mirando á Pajalarga.) Entonces...

PAJAL. Una maleta?

POLIC. La que me habeis cogido en Talavera... claro está.

BOLICHE. La culpa es de Pajalarga: hay que disculparle: tiene ciertas distracciones...—¿Dónde has puesto la maleta... animal, de este caballero?

PAJAL. Dónde estaba la maleta de este caballero, aní...?

POLIC. (Gritando.) En Talavera.

PAJAL. Ah!... esperad!... Talavera... está en la boardilla con nuestros trajes y decoraciones.

POLIC. Pues id á buscarla.

PAJAL. (Reflexionando.) Imposible!...—El casero me quitó la llave.

BOLICHE. El casero!... y con qué pretexto?

PAJAL. Pretexta que... le debeis nueve meses de alquileres de la otra vez.

BOLICHE. Miserable!... si le encuentro... no le saludaré.

POLIC. Pues señor, es cosa muy divertida!—Tengo que salir sin remedio ahora mismo para Albacete, y esa maleta que tiene papeles importantes...—Está visto: hay que resignarse cuando no hay otro remedio.

BOLICHE. Esa máxima no es nueva, pero tampoco es consoladora.

POLIC. Cuánto será el importe de esos seis meses?

PAJAL. Nueve.—(Ap. á Boliche.) Él pagará.

BOLICHE. Tal vez vais á espantaros!... noventa y tres reales, incluso el portero y la luz.—Es casa de mucho tono!

POLIC. Corriente: no quiero por tan corta cantidad... (Echa mano al bolsillo.) Bueno!—Ahora otro percance!—He olvidado mi bolsa!

BOLICHE. He ahí una cosa que á mí no me sucede jamás!

POLIC. Y el caso es que no puedo volver; tengo que marchar en seguida.—Mandaré al criado con el dinero, y recogerá la maleta al mismo tiempo.

BOLICHE. Está bien.

POLIC. (Vá á guardarse los guantes atrás perfilado del lado derecho, y Pajalarga se coloca de espaldas á él, ahuecando su bolsillo para que Policarpo engañado meta los guantes. Uno entra, el otro cae al suelo; Pajalarga lo coge con prontitud, se le da á Policarpo con mucha finura, y se coloca corriendo en el sitio primero y del mismo modo, y al fin entra tambien el segundo guante. Entre tanto dicen lo siguiente.) Bien podeis alabaros de haberme achicharrado la sangre.

BOLICHE. (Muy cortés.) Estoy muy persuadido de ello.—Sin rencor, mi caro de la Sierra! (Le tiende la mano.)

POLIC. (Mirándole la mano.) Si ya he dicho que no traigo dinero.

BOLICHE. No es eso!... solo pido vuestra amistad!

POLIC. Id con dos mil de á caballo! (Sale tosiendo: Pajalarga le acompaña, cierra la puerta y vuelve poniéndose los guantes.)

ESCENA XI.

CÉFIRA, BOLICHE, PAJALARGA.

PAJAL. Patron, decid, decid que soy tonto.

BOLICHE. Con mucho gusto: tú eres tonto. (Le quita los guantes y se los pone.) Continúa.

PAJAL. Continúa.—Hé aqui la llave de la bohardilla.

BOLICHE. Cómo!... y el casero?

PAJAL. Á Dios gracias, yo no le he visto.

BOLICHE. Oh, gran intrigante!... Chocarrero agradable!...

CÉFIRA. Pero sabeis que eso está muy mal hecho!

PAJAL. Yo creo que lo he hecho bien.

BOLICHE. No le regañes, Céfira!...—Esta es una comedia de buen tono!—Hé aqui la verdadera comedia de costumbres.

CÉFIRA. Ya!... eso es otra cosa!

BOLICHE. Con que anda: ve á buscar la maleta y tráela aqui.

PAJAL. Voy volando. (Sale por el fondo y choca con Atala, que entra.)

ESCENA XII.

BOLICHE, CÉFIRA, ATALA, con una carta.

ATALA. Este Pajalarga... maldita la gracia que tiene... poco ha

faltado para dejarme caer.

BOLICHE. Hola!... y qué traes aquí?

ATALA. Una carta... para monsieur Boliche. (Con intencion.)

BOLICHE. Á ver!—Quién puede escribirme?—Es letra de mujer.

ATALA. (Le pellizca.) Quién os puede escribir... eh?

BOLICHE. Celosa!... será... una mujer de letras; una escritora.—
Veamos la firma. «Doña Escolástica Azpetarrumberri.»
—Es la nodriza!...—(Leyendo.) «Madrid tres de marco
de diez y ocho mil ochocientos cincuenta y cuatro.—
Señor Bolicho.»

ESCENA XIII.

DICHOS, SATURNINO.

SATURN. (Entrando.) Aquí estoy: aquí estoy otra vez!

BOLICHE. Hola! es el jóven de la Sierra.

SATURN. Si: he encontrado al criado de papá y me he encargado
de su comision.—Hé aquí los noventa y tres reales del
alquiler.

ATALA. Voy á bajarlos al casero. (Tomándolos de Saturnino.)

BOLICHE. (Quitándoselos á Atala.) Todo esto!...—Basta con pagarle
un mes... y pedid el recibo. (Se lo guarda todo.)

ATALA. Pero si no me dais nada!

BOLICHE. Ah! es verdad!... (Dando.) Aquí está.

ATALA. Faltan nueve cuartos.

BOLICHE. Bien: para el portero. (Váse Atala.)

SATURN. Papá habia encargado mucho que se le mandase la ma-
leta.

BOLICHE. La delicadeza me impone ese deber. (Llamando.) Paja-
larga, Pajalarga.

ESCENA XIV.

CÉFIRA, BOLICHE, SATURNINO, PAJALARGA, arrastrando la maleta.

PAJAL. Aquí está la maleta.

BOLICHE. Bien: pues carga con ella y ve á la morada del señor de la Sierra.

PAJAL. Habrá propina?

BOLICHE. Oh! no es á mí á quien debes pedir tal cosa!

SATURN. (Da una tarjeta á Pajalarga.) Aquí estan las señas.

PAJAL. Gracias. (Ap.) Papanatas. (Váse.)

ESCENA XV.

BOLICHE, SATURNINO, CÉFIRA.

BOLICHE. Volvamos ahora al ama de leche. (Leyendo.) «Señor Bolicho: os escribo verbalmente para deciros que el caballero que vino á ver su hija... no es su padre.»—Hé aquí una cosa rara.—«Dijo que venia como parte de un tío de madre que la habia reconocido despues de su muerte.»

CÉFIRA. Ha muerto mi madre!...

SATURN. Céfira, yo os serviré de ella!...

BOLICHE. Acabemos: «El tío es rico: lo supe de quien lo sabia, y me han dicho que ha cambiado su nombre, y que se ha puesto el de...» Gran Dios!

SATURN. Se ha puesto ese nombre?

BOLICHE. (Leyendo.) «Se ha puesto el nombre de»... ¿Será posible?

SATURN. Ese es mas raro todavia.

CÉFIRA. (A Boliche.) Qué teneis?

BOLICHE. (Leyendo.) «Se ha puesto el de... La Sierra!»

SATURN. Mi padre! Es vuestro tío, Céfira! entonces serás mi prima?

CÉFIRA. Seremos primos.

BOLICHE. Oh! si: hace tiempo que eres primo, sino que tú no lo lo sabias!... Pero aguardad: es posible que haya varias sierras.—Ante todas hay la sierra de carpintero.

SATURN. Ah! eso no puede ser.

BOLICHE. Hay tambien la Sierra-Morena... la de Gador...

SATURN. No: no: esa Sierra... es mi papá.

BOLICHE. Entonces corramos á casa de papá.

SATURN. Ha salido.—Se fué á Albaccete muy de prisa y encargó que le mandáramos la maleta.

BOLICHE. Es verdad!—Pero tambien nosotros podemos ir á Albacete, esa célebre capital de las navajas. Allí hice mis primeras hazañas!—Mirad, (Saca una navaja enorme.) hé aqui una muestra de su industria... cortante... Ya ha tenido dos hojas y tres mangos... y siempre está como el primer dia.

ESCENA XVI.

DICHOS, ATALA azorada.

ATALA. No sabeis lo que pasa?

TODOS. Qué?

ATALA. Que al salir del cuarto del casero he oido gente... que, al parecer, vienen... á coger nuestros muebles.

BOLICHE. Los muebles!!... todo lo adivino.—Mi firma!...—Los acreedores de *Bichos* vienen á embargarme!

ATALA. Eso decian: «embargo á monsieur Boliche.»

BOLICHE. Embargo!!... y sin embargo algo hay que hacer... Qué haremos? Ah! ya caigo: en lugar de salir mañana para Albacete... vámonos ahora.—Y mi payaso que no está!!

SATURN. No importa... yo le reemplazaré.

BOLICHE. Noble joven! tú lo mismo reemplazas una madre que un payaso! El mundo es tuyo.

ATALA. (Escuchando.) Que suben!

BOLICHE. Cerremos esta puerta. Carguemos con los muebles... y salgamos por la de la bohardilla. (Cargan con todo; y mientras lo hacen y marchan, cantan el chito, chito, piano, piano, del Barbero de Sevilla. Concluido, se oyen fuertes golpes en la puerta. Cuando todos se han marchado, vuelve corriendo de puntillas Boliche, y cogiendo el tambor con ímpetu dice:) Ah!... Salvemos la caja!!... (Huye. Siguen los golpes á la puerta.)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

Plaza en Albacete. Á izquierda la casa-ayuntamiento con balcon practicable: á derecha una posada, y al frente la barraca de los saltimbanquis tapada con una cortina: encima hay un gran cuadro que representa una gigante vestida de turca, una enana de polaca, y un espectador.

ESCENA PRIMERA.

SATURNINO, vestido de payaso, arrastrando un carreton cargado con los instrumentos de los saltimbanquis.

Ay! no puedo mas!... Dicen que el amor le convierte á uno en bestia: yo no lo sé... pero me siento cón fuerzas para tirar de una carreta!—Héme aqui convertido en bagaje mayor... en acémila... vestida de payaso... y todo por qué?—Porque Pajalarga no parece.—Siempre es la culpa de Pajalarga!—Pero hay mas... el burro que traia los trastos cae enfermo en el camino.—Quién reemplaza la caballeria? gritan.—Y me encuentro nombrado borrico por unanimidad!...—Ay, amor, cómo me has puesto!...—Ya se ve, como ellos han venido sin carga, claro es, se adelantaron; pero... ya los veo!... allí estan en la taberna... refrescando, mientras que yo sudo... y sudo... y chorreo por todos mis poros!—Pro

todo me es igual si Céfirá recompensa...—Y á un hombre que tira de un carro tan bien como cualquier animal, no se le da cebada, necesita... otro bocado!—En fin, vamos allá. (Va á entrar en la posada y le detiene Céfirá.)

ESCENA II.

SATURNINO, CÉFIRA.

CÉFIRA. Ah! mi querido Saturnino, y qué pesar tengo por tí!... Al fin te vuelvo á hallar, pero... en qué estado!...

SATURN. En un estado poco digno... no es verdad?

CÉFIRA. Y luego tiemblo tambien el encuentro con tu papá!

SATURN. Mi papá se hará humano!... no lo soy yo?

CÉFIRA. Pero estás sofocado. . qué calor tienes!... (Le limpia la frente con el pañuelo.)

SATURN. Por Dios, Céfirá, no te acerques tanto.—Estoy á treinta y seis grados sobre cero y á los treinta y siete estallo.

ESCENA III.

DICHOS, el LORD con el JOKEY.

JOKEY. Aquí estan, Milord. (Ap.)

LORD. Yes...

SATURN. (Que los ve; al Lord.) Hola!... qué es esto?... Venis tal vez persiguiendo á Céfirá?...

LORD. Yes.

SATURN. Os gusta, eh?

LORD. Yes, yes. (Se van el Lord y el Jokey.)

SATURN. Este inglés me alarma.

CÉFIRA. Calla y no ofendas á tu Céfirá!... (Tapándole la boca.)

SATURN. Ay!... mas lejos... los treinta y seis grados!...—Ha venido ya Mr. Boliche?

CÉFIRA. Fué al ayuntamiento para grandes asuntos... pero aquí está.

ESCENA IV.

SATURNINO, CÉFIRA, BOLICHE.

BOLICHE. (Saliendo del ayuntamiento.) Está bien: el señor corregidor, ese magistrado paternal, quedará satisfecho! (Volviéndose.)—Y bien, hijos míos, habeis visto á la Sierra-Papá?

SATURN. Todavía no.

BOLICHE. Dónde diantre encontrarle? Si tuviera tiempo correría todas las posadas y... pero no le tengo. Las autoridades de esta ciudad acaban de encargarme una misión política...

CÉFIRA. Será posible?

BOLICHE. Jamás faltó á la verdad. Me hallaba en el ayuntamiento para refrendar mi pasaporte, como se acostumbra en todos los pueblos libres... cuando el escribano de la cosa pública me dice...

SATURN. Veamos.

BOLICHE. Me dice: «querido amigo, sois saltimbanqui?»—«Si señor, le contesté; en un todo adicto al gobierno y á la guardia civil.» (Quitándose el sombrero.)—«Pues, buen hombre, llegais á propósito: hoy damos una función por el nombramiento de nuevo corregidor... los habitantes se creen felices con ese magistrado que no conocen. Oh! si le conocieran!! Contribuireis, pues, á divertirlos.»—«Con mucho gusto: Cuánto se paga aquí por el entusiasmo público... así... término medio?»—«Cuarenta y ocho reales.»—Ciudad generosa, yo simpatizo contigo... verás maravillas por tu dinero.

CÉFIRA. Con que vamos á trabajar?

BOLICHE. Jamás he rehusado mis servicios... sobre todo cuando me los pagan.—Y á todo esto seguimos sin noticias de Pajalarga?

SATURN. No le hemos vuelto á ver.

BOLICHE. Eso me inquieta. Con tal de que no haya padecido algu-

na distraccion... (Accionando el robar.) Ese jóven fué tan mal educado...—No importa: tú, mi pupila, vas á vestir un traje andaluz, yo seré el hidalgo incomparable.

SATURN. Y mi papá?... el tío de Céfila?

BOLICHE. No le olvido; tengo mi plan. Ese anciano atraído por el grande aparato de nuestros ejercicios, saldrá de su guarida y... le cogeremos.

CÉFIRA. Dónde me visto?

BOLICHE. En la casa ayuntamiento. Nos favorecen con el gabinete del señor comisario de policia. (Se quita el sombrero.) Es muy galante.—Con que ve á ponerte hermosa.

ESCENA V.

BOLICHE, SATURNINO.

SATURN. Y yo, monsieur Boliche, qué es lo que tengo que hacer?

BOLICHE. Tú? Tú tocarás el trombon. (Le toma del carro y se le da.)

SATURN. Pero si no sé tocarle!...

BOLICHE. Pues qué, no tocas el violin?

SATURN. No es la misma cosa.

BOLICHE. No lo es.—Es mas fácil. No se trata mas que de soplar. Ademas tú no tocarás mas que una nota, siempre la misma nota, y asi los que gusten de esa nota... se verán transportados de placer.

SATURN. Oh! si no quereis mas que una nota me siento capaz de...

BOLICHE. Pues empieza á tocar para llamar á los bobos; que yo me voy á transformar en conde de Almaviva... (Sale cantando: «cuando riente il celo» dándose tono. Saturnino tocs.)

ESCENA VI.

SATURNINO, POLICARPO, que sale sin ver á Saturnino por detrás del ayuntamiento.

POLIC. Voto al chápiro!... Quién me da todavia una cencerra-

da!... (Saturnino de espaldas.) Amigo mío, si una media peseta puede invitaros á callar!—Qué veo! mi hijo!...

SATURN. (De reojo.) Mi papá!! (Da media vuelta y tira con el serpentón el sombrero de Policarpo.)

POLIC. Cómo? eres tú, desdichado? Tú aquí... cuando te hacia en Castilla la Vieja?

SATURN. Cuando usted me hacia en... Buen modo de hacer...

POLIC. Hijo desnaturalizado!

SATURN. Papá, cuando haya explicado...

POLIC. Y en qué traje!!—El hijo de Policarpo de la Sierra en la fórmula de payaso!!...

SATURN. Papá, cuando haya explicado...

POLIC. Sin duda estás con tu volatinera?

SATURN. Papá, cuando haya explicado...

POLIC. Qué has de explicar?... Calla.

SATURN. Papá, vas á incomodarme?

POLIC. Cómo?—Te atreverías?—Sígueme al instante; sígueme: lo mando!

SATURN. Seguiros!... precisamente seguiros?—No soy vuestro lacayo.

POLIC. Rehusas obedecer á un padre tan constipado como yo? (Viéndoselos.) Hola, tienes mis guantes? (Se los quita.)

SATURN. Si estais tan constipado... tosed aquí. (En el serpentón.)

POLIC. Parricida!... Te haré encerrar en un hospicio hasta los setenta y cinco años... hasta que seas mayor de edad! (Sale con viveza y choca con Pajalarga que entra: este va dando traspies hasta tropezar con Saturnino, que va á dar en el carro.) Otro encuentro!... está visto que he de ser víctima de los payasos!...

ESCENA VII.

SATURNINO, PAJALARGA.

SATURN. Hola! será Pajalarga... con su culpa á cuestras.

PAJAL. El gran Simplon!... qué gracia!...

SATURN. De dónde venis así?

PAJAL. De Madrid.—Os he seguido la pista y llego corriendo. (Examinándole.) Ah, ah!... qué es esto? Por qué llevais mi gran uniforme?

SATURN. Por qué?—Porque no estais dentro de él y yo me he introducido.

PAJAL. Tú reemplazarme? (Con sequedad.) Vuélveme mi traje al instante.

SATURN. Oh! no. Puesto que lo tomais en ese tono... digo que no.

PAJAL. Devuélvemele al punto... ó voy á aplastarte de un modo muy raro. (Le aplasta el gorro de una puñada.)

SATURN. Esas tenemos?—Ven acá, gran holgazan, ven acá. (Se ponea en actitud de pugilato.)

PAJAL. Bravo!... Vamos á deshacernos las costuras! (Se amenaza tirando patadas atrás, como quien amaga.)

ESCENA VIII.

DICHOS, BOLICHE, vestido á la antigua.

BOLICHE. Una lucha!!... Un pugilato entre mis payasos!!... Lo que puede la emulacion!!... que vean, que vean lo que puede.

PAJAL. (Amenazando.) Si no hubierais llegado...

BOLICHE. Cómo!... eres tú... formidable gladiador?...

PAJAL. Decidle que me devuelva mi empleo.

BOLICHE. Oh!... me exiges que le destituya?

PAJAL. Y qué sabe hacer para ser preferido? (Con desprecio.) Sabrá á lo mas... recibir un puntapié.

SATURN. Le recibiria tan bien como otro cualquiera... sin alabarme.

PAJAL. Eso es lo que necesito ver.

BOLICHE. Se puede ensayar.

PAJAL. Apuesto á que no tiene la menor idea de esto.

SATURN. Bah!... quién es el que no tiene idea de un puntapié?

BOLICHE. La teoria es nada sin la aplicacion.—Voy á aplicar la teoria.—Á tí, Saturnino! (Le da un puntapié.)

SATURN. Oh!

PAJAL. Ha dicho oh!

BOLICHE. Ha dicho oh!

SATURN. He dicho oh!... y creo que esta letra estaba en su lugar!

BOLICHE. En fin, vuestra emulacion nos hace perder el tiempo.
—Saturnino, toma el tambor!... en cuanto á tí, Pajalarga, te destino otra cartera.

PAJAL. A propósito de cartera... hé aqui una que se escapó de la maleta del señor de la Sierra.

BOLICHE. Y tú la has recogido?... Bien, muy bien. (Ap.) Qué habrá dentro? (Abriéndola.) El pasaporte!... (Le reconoce.) Puede serme útil.—Billetes de banco!... (Á Pajalarga.) No has quitado ninguno?

PAJAL. Al contrario: he añadido.

BOLICHE. Bien: corre á reunirte con Atala, que vamos á trabajar.

PAJAL. Dónde está?

BOLICHE. Dónde ha de estar? en la taberna.

PAJAL. Basta: no digais mas... entiendo. (Se va.)

BOLICHE. Voy á anunciar la funcion.

SATURN. (Dándole el tambor.) A propósito de funcion... he visto á papá.

BOLICHE. Y bien; por dónde iba?

SATURN. No lo sé: no ha querido oir nada.

BOLICHE. No ha querido oir nada? Tal vez oirá el tambor. (Toca llamada.)

ESCENA IX.

BOLICHE, SATURNINO, el CORREGIDOR y su señora se asoman al balcon.

PUEBLO que se va acercando y forma círculo alrededor de Boliche.

BOLICHE. Atencion, señores. Un poco de atencion.—Pueblo de Albacete, señores y señoras... honrado con la confianza de esta capital... comparezco ante vosotros... con el permiso de su excelencia el señor Corregidor, presente en ese balcon, que tengo el honor de saludar. (Al público.) Ved en mí al español incomparable que, alcides sin igual, con un brazo de hierro de las fábricas de Bilbao,

es capaz de levantar los kilogramos mas gruesos y pesados.—Me llaman el hércules de la Rioja, y mi fuerza ahuyenta á los mas duros.—Pero si la fuerza es un don de la naturaleza... con el permiso del señor Corregidor, se puede decir que la gracia es su mas hermoso atributo.—El español incomparable va hoy á usar la segunda, reservando la primera!—Va á bailar la cachucha con la célebre Paquita Zampa, Dolorida y reciente...—Apareced, señora Paquita. (Sale Céfir de bolera, detrás está fisgando el Lord. Céfir baila y canta con Boliche la cachucha. Saturnino acompaña con pedazos de plato en vez de castañuelas. El Lord se coloca en el círculo.)

TODOS. Viva la gracia!... viva!...

LORD. Yes.

BOLICHE. Su excelencia el señor Corregidor está satisfecho?

CORREG. (Desde el balcon.) Muy bien, muy bien.

SATURN. (Coge una caña y señala el cuadro.) Ahora, señores, vamos á otra cosa.—Vais á ver la célebre gigante nacida en la cordillera de los Andes: solo aquel Himalaya tan alto, puede producir gentes tan grandes.—Ahora la vereis, tal y como la representa este cuadro de diez y seis años y varios meses: eso tiene poco mas ó menos.

BOLICHE. (Interrumpiéndole.) Tiene diez pies y ocho pulgadas sobre el nivel del mar.—A pesar de su talla habla todos los idiomas que la son conocidos.—Tirad de la cortina: vamos, mujer gigante, desplegad vuestros talentos. (El Corregidor se abalanza para ver.)

ESCENA X.

TODOS, ATALA vestida de gigante turca con turbante, dorman y pantuños: el vestido cubre dos taburetillos, ó uno, en que está subida. Tiene una guitarra en la mano y canta una copla popular guerrera; por ejemplo el himno marroquí, «Guerra, guerra, etc.» Vuelve á correrse la cortina.

BOLICHE. Sus excelencias la señora y el señor Corregidor estan satisfechos?

CORREG. Muy bien: muy bien.

BOLICHE. «Pueblo de Albacete: sabido es que en la variedad está el gusto con el permiso de su S. E. el Sr. Corregidor: así que despues de la gigante vais á admirar á la enana — Los extremos se tocan, si S. E. lo permite.—La enana es una jóven Lapona cogida en el África francesa, y que vió la luz pública... la luz no lejos de Bugía.—Se llama Cocambó.—Madamisela Cocambó, apareced.

ESCENA XI.

LOS MISMOS, PAJALARGA vestido de enana con traje polaco. Anda de rodillas con dos largos zapatos atados en ellas y un manto que arrastra y cubre las pantorrillas.—Sale fuera de la barraca al escenario acompañándose con una pandereta la cancion de: Á la limon, á la limon, etc., ú otra de niños.—Recorre el proscenio haciendo cortesías y enviando besos; volviendo á la barraca y cayendo otra vez la cortina.

CORREG. Muy bien, muy bien.

BOLICHE. Señor Corregidor... el pueblo solo desea que...

ESCENA XII.

DICHOS, POLICARPO, con un SARGENTO y varios CIVILES.

POLIC. Civiles: prended á ese titiritero!

BOLICHE. (Sorprendido.) Ah! diablo... qué es esto? (Reponiéndose.) Ah! Pueblo de Albacete; no os conmovais: este hombre es dependiente mio... es mi compinche... un farsante que queria escaparse... y yo trato de detenerle con la Guardia civil.—Sargento, no hay que soltarle.

POLIC. Prended á ese hombre: es un malvado!—Me ha robado mi hijo, y está pervirtiendo mi maleta!...

BOLICHE. Oh!... soy conocido: hé aqui mis papeles: que enseñe los suyos.—(Ap.) Tengo su pasaporte!...—(Alto.) Sargento, pedidle el pasaporte.

SARG. En efecto... vuestro pasaporte?

- POLIC. (Buscando.) Cómo?—No le tengo aquí.—Tal vez en mi maleta...
- BOLICHE. Oh no temais: (Al Sargento.) Yo respondo por él... (Á Policarpo.) Á qué es disimular?—Yo tengo ese pasaporte.—Leed, señor Sargento.
- SARG. (Leyendo para sí.) Vuestro nombre?
- POLIC. Policarpo de la Sierra.
- SARG. Aquí dice Clicot... «Policarpo Clicot de la Sierra.»
- POLIC. Si señor: Policarpo Clicot...
- BOLICHE. Clicot?...—Os llamais Clicot?—¡Ay, amigos!... aquí viene la parte patética!—Tengo miedo de desmayarme!...
- TODOS. Qué hay?... Qué sucede? (Aparecen Atala y Pajalarga: la primera con unas falsas piernas bajo del brazo; el segundo con los zapatos atados en las rodillas.)
- BOLICHE. Clicot!...—Tú eres hermano (El inglés se acerca con el Jockey, y quiere entender lo que pasa.) de Francisca Clicot... bolera?...
- POLIC. La célebre Clicotini!—La famosa bailarina de Méjico y del Perú!!
- LORD. (Metiéndose en medio.) Yes.
- BOLICHE. Ah!... ven á mis brazos!... casi somos cuñados. (Le abraza.)
- POLIC. Vos!... mi cuñado...
- BOLICHE. Y vos el tío de Céfila... (Á Céfila.) Ella fué tu madre...
- CÉFIRA. (Sacando una media medalla. Á Policarpo.) Conoceis esto?
- POLIC. No!...
- BOLICHE. Media cifra!... qué significa?...
- CÉFIRA. Pero lo conocéis?
- LORD. (Enseñando la otra media y casándola.) Yes.
- BOLICHE. Luego!... (Preguntando.) Sois su padre?
- LORD. Yes... yes. (Coge á Céfila y se la lleva.)
- PAJAL. Decid, patron... y vos ó el señor Yeso, no seriais mis papás?
- BOLICHE. (Dándole un puntapié que le hace caer.) Animal!... me ves en una escena de ternura, y vienes á decirme un desatino!
- CORREG. Muy bien, muy bien.

PAJAL. Gracias, señor Corregidor.

BOLICHE. Cree que es una escena en honor suyo!—Oh, magistrado bondadoso!...

SATURN. Papá, ahora ya consentireis en que me case con vuestra sobrina... la hija de un Lord!

POLIC. Mucho cambia la cosa!...—En fin...

SATURN. (Llevando á su padre, se acerca al Lord, que se ha sentado con Céfir; todos se abren para dejarlos ver.) Decid, Lord ilustre, me negariais unir mi suerte á la de Céfir?

LORD. Yes. (Quedan abismados Céfir y Saturnino.)

BOLICHE. (Á estos últimos.) Aun quiero ser vuestro protector!—Quita, no sabes preguntar!...—Milord, sois gustoso en que Saturnino sea el esposo de Céfir?

LORD. (Habla con el Jokey y dice.) Yes.

BOLICHE. (Tomando á Céfir de la mano.) Toma; te la entrega su tutor.

JOKEY. Dice que no tan pronto; que antes la merezca.

BOLICHE. Oh! ya la tiene merecida!...

JOKEY. Que qué carreras ó talentos tiene?

BOLICHE. (Al Lord.) Talentos?—Sabe bailar el fandango.

LORD. Con... cas... ta... ñue... los?

BOLICHE. Yes.—Con que es suya desde ahora?

LORD. Yes.

BOLICHE. (Á Policarpo.) Ahora... tomad vuestra cartera.

POLIC. No; solamente mi pasaporte.—Ea, adios. (Van á salir Policarpo, Céfir, Saturnino, el Lord y el Jokey, y Boliche los detiene.)

BOLICHE. Nuestra separacion, (Ap.) y sobre todo estos billetes, (Alto.) bien merecen otra despedida.—Aguardad, voy á saludar vuestra marcha como debo.—Venga una copa! (Se la traen de la taberna, y entre tanto preludia la orquesta la primera frase del brindis de Lucrezia: en seguida y con dicha música canta Boliche.)

Pues casados van ya los amantes
y me acaban así la función,
solo falta nos den un aplauso

y que caiga, que caiga el telon!

(Cae el telon, y mientras baja repite la orquesta á tutti la misma música.)

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada, si se hacen las supresiones atajadas en las escenas III, VII y VIII del primer acto.

Madrid 20 de Diciembre de 1860.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

Quedan hechas las supresiones indicadas por la Censura.

EL AUTOR.